



que pedirán una cantidad de dinero muy grande.

Rickpatrick asintió. "Esta tensión espantosa acaba con mis nervios. Si hubiera algo que hacer, cualquier cosa, la haría".

"Más tarde tendremos mucho que hacer, no le quepa duda", contestó Colvin. Pero esa noche no había nada que hacer.

Muy temprano, la mañana siguiente llegaron el Agente del Departamento de Justicia Federal Gus Jones, de Dallas, Texas, y algunos otros oficiales de la ciudad de Oklahoma, a conferenciar con Colvin. Los agentes penetraron en la casa con todo sigilo y no fueron notados ni por los reporteros.

El correo de la mañana trajo una carta para la señora Urschel. En ella se decía que Charles Urschel estaba en gran peligro, pero que todavía no había sufrido ningún daño. Los secuestradores, decía la carta, le devolverían la libertad mediante el pago de 50,000 dólares, pero querían que se hiciera un anticipo de 1,000 dólares como prueba de buena fe. Estos 1,000 dólares serían llevados a determinado sitio de la ciudad por la señora Urschel en persona esa misma noche, pues de otra manera Urschel sería asesinado.

Desde luego, la señora Urschel mostró la carta al agente Colvin y al amigo de su esposo, Mr. Rickpatrick. Colvin la leyó con toda atención y después dijo: "Esta carta no es de los secuestradores; es de alguien que pretende sacar algún dinero por este medio. Como ustedes pueden ver, no se da ningún indicio que pruebe la identidad de los plagiarios, y la suma pedida 1,000 dólares es demasiado pequeña. El que escribió esta carta piensa que por el hecho de que usted está muy afligida por el secuestro de su esposo puede usted dar esta cantidad fácilmente. Además, un plagiario pediría una suma mucho mayor que ésta: al mismo tiempo ofrecería pruebas concluyentes de que tienen a su esposo en su poder. Enviaremos a un agente disfrazado de mujer, que acuda a la cita esta noche".

La señora Urschel asistió. Durante el transcurso de ese día, se recibió en la casa un verdadero diluvio de cartas y mensajes misteriosos; unos trataban de dar la impresión de que eran de los plagiarios y demandaban diferentes cantidades de dinero, y otros proponían proyectos para atrapar a los bandidos.

Ese lunes en la noche, un agente, vestido con ropas de mujer, trató de ponerse en contacto con los que habían enviado la primera carta, pero no obtuvo éxito. En la noche, Colvin in-

formó a los reporteros que tanto los agentes federales como los del Estado iban a abandonar la Mansión Urschel. Explicó que esto era debido a una petición de la señora Urschel, que deseaba quitar todo obstáculo para que los secuestradores o sus enviados, pudieran acercarse y aun penetrar a la casa libremente si deseaban ponerse en contacto con ella para negociar. Por supuesto que esta noticia fué una artimaña, los agentes federales continuaron dentro de la casa vigilando. Pasó otra larga noche y en la mañana del martes, la señora Urschel estaba al borde de la desesperación. Llegó a pensar que si el que había escrito la primera carta demandando los 1,000 dólares no sería un

agente de los plagiarios, y que Colvin y Rickpatrick pudieran estar equivocados, arruinando, por su error, la vida de su esposo y la tranquilidad de ella.

Ese día llegó violentamente de la Carolina del Norte, Arturo Seeligson, cuñado y amigo íntimo de su primer esposo, que se apresuró a correr en ayuda de la Sra. Urschel. Ahora, él y Rickpatrick estaban haciendo proyectos para reunir la cantidad de dinero que se pidiera por el rescate.

El mismo martes llegó una misteriosa carta dirigida a la señora Urschel en la que se le ordenaba que haciendo el viaje absolutamente sola, visitaría determinada droguería, donde sería vis-

(Sigue en la página 67)

*Dear John -*  
*You undoubtedly know about my predicament. If Arthur has returned, please deliver the enclosed letter to him otherwise to Rickpatrick. Deliver in person and do not communicate by telephone - Tell no one else about this letter not even your wife and when you deliver it do not go to residence. Authorities must be kept off the case or release impossible and they*

Fotografía de una parte de la carta que Urschel escribió durante su cautiverio.